

EL ANÁLISIS DE LAS PRÁCTICAS EN LA FORMACIÓN PROFESIONAL.
ACERCAMIENTO A UNA EXPERIENCIA DE
INVESTIGACIÓN – INTERVENCIÓN – DOCENCIA

Virginia Hebe Schejter y Alicia Noemí Zappino
Universidad de Buenos Aires (Argentina)
aliciazappino@hotmail.com; aliciazappino@yahoo.com.ar

Resumen

El presente artículo relata una experiencia que se viene llevando a cabo en la Cátedra de Psicología Institucional de la Facultad de Psicología de la UBA donde las autoras desarrollan su actividad docente. Se trata de un dispositivo que articula tres modelos de trabajo que tradicionalmente se desarrollan de modo aislado, enseñanza y aprendizaje – investigación – intervención y que refiere al análisis de las prácticas de formación y de profesión del Psicólogo.

Desde una perspectiva que entiende a la Psicología Institucional como herramienta para conocer los sentidos que sostienen y dirigen las prácticas sociales, el dispositivo que describen apunta a revisar las prácticas de docentes y alumnos en el aula universitaria.

Lo que orienta el trabajo de enseñanza y aprendizaje, investigación e intervención es el concepto de Analizador, acuñado en el seno del Análisis Institucional, siendo el analizador privilegiado para llevar adelante esta experiencia el trabajo de campo que deben realizar los alumnos como instancia obligatoria para la aprobación de la materia. A partir de éste y otros analizadores se fueron develando efectos que hicieron necesaria la sistematización del conocimiento producido lo que derivó en el proyecto de investigación “Dispositivos analizadores de la formación y práctica profesional del psicólogo”.

Palabras clave: investigación, práctica, docencia, intervención.

“O somos un poquito locos o no haremos nada.
Si fuéramos solamente locos nada haríamos tampoco.
Si fuéramos solamente sanos tampoco haríamos nada.
Solamente hay un camino para hacer algo:
ser locamente sanos y sanamente locos” (1)

Este escrito tiene como objetivo fundamental compartir nuestra experiencia de investigación-intervención-docencia, llevada a cabo en el marco de la Cátedra I de Psicología Institucional de la Facultad de Psicología de la UBA y que se encuentra en proceso de acreditación.

El equipo que lleva adelante esta investigación fue constituido en el seno de la cátedra, a partir de la necesidad de sistematizar los resultados de un trabajo que venimos llevando a cabo desde el inicio.

En tanto el objeto de estudio de la Psicología Institucional excede el dominio de la Psicología Organizacional y apunta a comprender los sentidos compartidos que sostienen y orientan las prácticas sociales. Desde esa perspectiva entendemos que el propio quehacer docente es una práctica a revisar y que el aula tiene que ser un espacio en el que se les ofrezca a los alumnos las condiciones para revisar las suyas.

Historiaremos algunas situaciones que fueron estructurando la experiencia de enseñar y aprender de un modo singular.

Al inicio del camino podemos situar la propuesta de la cátedra reflejada en el programa de la materia y en la organización de los espacios para su dictado.

La materia Psicología Institucional forma parte del ciclo de Formación Profesional y recibe estudiantes que, en función del plan de materias correlativas, se encuentran promediando la carrera, avanzados ya en ésta o finalizándola. Tiene entre sus aportes específicos el propósito de estimular la apertura hacia una redefinición del territorio laboral de los psicólogos estimulando la apertura hacia otras posibilidades de trabajo, en un territorio laboral escasamente ocupado por los psicólogos y con inmensas posibilidades de investigación y de desarrollo tanto del análisis de las organizaciones y sus atravesamientos institucionales, como del análisis de las prácticas, discursos y modos de interrelación instituidos en la consecución de proyectos colectivos. Para esto genera un ámbito de reflexión crítica sobre la propia formación y sobre las expectativas laborales respecto a la profesión (2). Tanto las enseñanzas de Ricardo Malfé, quien hacía hincapié en sostener la Psicología Institucional como análisis de las prácticas instituidas, como las teorizaciones del Socioanálisis con las nociones de Analizador, Transversalidad e Implicación fueron puntos

de partida que orientaron la transmisión y fueron llevando a indagar cómo aprenden los estudiantes de psicología y cómo se acompaña ese proceso desde el rol docente favoreciendo el desarrollo de competencias profesionales centradas en la participación, la indagación y la aptitud para generar dispositivos que promuevan la resolución de situaciones problemáticas.

El medio elegido para lograrlo es un trabajo de campo que realizan los estudiantes, psicólogos en formación.

Entendemos que el aprendizaje de nuevas prácticas o el cambio de prácticas anteriores –a partir de revisar lo que se cree saber e incluir el no saber para abrir preguntas– implican un cambio en las lógicas de pensamiento y en los modos instituidos de imaginarizar el objeto de estudio.

A partir de esto, las clases de trabajos prácticos fueron diseñadas apostando a hacer del trabajo de campo un dispositivo de análisis de las prácticas instituidas en nuestras propias instituciones con el propósito de que el encuentro de alumnos, docentes y marcos teóricos dé lugar a una práctica socialmente compartida de revisión crítica de los imaginarios y de las lógicas de pensamiento previas que sostienen y orientan los modos de pensar, ser y hacer.

Fue así como se fue instalando en los espacios de prácticos, la Reflexividad, el volver a nosotros, el permiso para preguntar y preguntarse. Partir de saberes “re-conocidos” para “re-conocerlos”. Develar saberes “desconocidos” naturalizados en los modos de hacer, para pensar las prácticas. Pensar las propias prácticas para producir nuevos conocimientos.

De este modo el dispositivo instalado enlaza tres modelos de trabajo instituidos, que suelen organizarse de manera aislada, ocupándose así de producir nuevo conocimiento en la intersección de:

- La enseñanza y el aprendizaje, desde la que se propicia una formación profesional que incluye una perspectiva institucional.
- La intervención institucional, sobre los imaginarios sociales y las categorías de pensamiento que sustentan esas prácticas, a fin de abrir espacios para la creación de formas autogestivas y autónomas de conocer.
- La investigación conjunta –de docentes y estudiantes– de las prácticas de formación y ejercicio profesional de los psicólogos (3).

Allí, en el aula, conocemos, nos sorprendemos, nos transformamos y producimos de este modo nuevo conocimiento, generando las condiciones para que ese espacio se transforme “en un medio donde la ciencia sea un acto vivo y los estudiantes se relacionen con el conocimiento como producto de una construcción en la que pueden participar activamente, asistir a su nacimiento e, incluso, a su transformación y a su reemplazo por nuevos hallazgos. De otro modo, la representación de la ciencia y de la construcción del conocimiento científico se configuraría sobre la base de una información cristalizada y alienada” (4).

Tanto los estudiantes como los docentes conocemos, nos transformamos y producimos nuevo conocimiento, en el encuentro con un marco teórico que fomenta el cuestionamiento de saberes previos como disparador de un proceso autónomo de pensamiento.

Entre el *no entender* y la *sorpresa*, dos efectos repetidos en alumnos y en docentes, encontramos nuevas ideas, que modificaron nuestra perspectiva de qué es la práctica docente y las de los alumnos que, acostumbrados a reproducir, nos sorprendían con sus producciones.

Dos momentos de producción diferentes, resultan huellas que ofrecen la posibilidad de entender la experiencia como un proceso: el pasaje del análisis de la implicación obligatorio en el trabajo de campo, al análisis de la institución obligatorio en el trabajo de campo.

Este proceso queda reflejado en el archivo de la cátedra compuesto por los trabajos de los grupos que han pasado por la materia. Esto refiere a que, los primeros años, el apartado “Análisis de la Implicación” representaba una exigencia académica más cercana a una evaluación de la cursada que a una reflexión sobre los instituidos que se hacían presentes en el proceso. Por otro lado, esto iba acompañado de un extenso “Análisis de la Institución” que, a pesar de ser resultado de sólo dos o tres entrevistas, disparaba la crítica a los modos de hacer y ser de la organización visitada y la aplicación no elaborada de conceptos teóricos a fragmentos de entrevistas realizadas a los actores institucionales.

La repetición de esta práctica, arraigada en la formación profesional, fue haciendo cada vez más presente la pregunta compartida sobre *qué es analizar*, función central a la tarea de los psicólogos.

A partir de esta experiencia, pensamos que el mejor aprendizaje posible de la Psicología Institucional y del rol del psicólogo, en los cortos tiempos de un cuatrimestre, es el que se pueda producir haciendo el análisis de las prácticas presentes en el aula. Esto requiere de nuestra parte, generar condiciones para hacerlo posible.

El concepto de *analizador* desarrollado por Lourau y Lappassade descentra al analista del lugar de saber y de la interpretación y entiende que la interpretación es el efecto mismo del dispositivo analizador que, ya sea construido para lograrlo, o detectado en su espontánea presencia, devela lo universal presente en ese singular agrupamiento.

Este modelo de investigación se diferencia de otros en los que se estudia la práctica de otros docentes o de los alumnos. Se trata de encontrar esos sentidos compartidos que sostienen cada una de sus prácticas y, además, la relación entre ambas.

Schön denomina “teorías de la acción” a las teorías implícitas o explícitas que sostienen nuestros actos y transmite que, en la reflexión sobre aquellas que son implícitas, muchas veces sorprende la contradicción que mantienen con las explícitas. La

contradicción y la pregunta que parte de revisar supuestos, desencadenan la reflexión sobre las teorías de la acción. La propuesta de Schön se asemeja a lo que nosotros llamamos Análisis de las Prácticas (5).

“Todo proceso de aprendizaje, para ser tal, implica un descubrimiento personal, una construcción y reconstrucción propia... que implica poner en juego conocimientos anteriores, para construir a partir de ellos y/o a partir de su cuestionamiento, pero siempre desde su deconstrucción (Pillar Grossi, 1994). Es también un proceso social, en tanto se aprende solo, pero sobre todo se aprende con los otros: los docentes, sí, pero también los pares, que comparten saberes próximos y a la vez diferentes” (6).

Otro momento importante en este recorrido fue el que convocó a la tarea de recuperar lo producido en estos años a partir de los efectos. Se recupera en los matices que fue tomando el rol de acompañamiento del docente, caracterizado sobre todo, como se expresó anteriormente, por la pregunta continua que relanza y dispara dispositivos novedosos cada vez.

De acuerdo con lo conceptualizado por Barnechea y otros: "La sistematización, como actividad de producción de conocimientos sobre la práctica, tiene a ésta como su referente principal, ya que es su sustento y, a la vez, lo que le da sentido y orientación. Sin práctica no hay sistematización posible, y ésta tiene como finalidad principal volver a la práctica para reorientarla desde lo que ella misma enseña" (7).

Ese trabajo de sistematización quedó plasmado en el proyecto de investigación mencionado al inicio de este trabajo, del que detallamos sus objetivos y metodología.

El objetivo general fue diseñar un dispositivo de intervención institucional en el ámbito de los trabajos prácticos, a fin de revisar críticamente los modos instituidos de aprender y enseñar en la formación del psicólogo y de posicionarse en el campo profesional.

Los objetivos específicos son:

- Caracterizar los recursos utilizados en el análisis institucional de las prácticas de formación y de ejercicio profesional del psicólogo.
- Describir los instituidos en las prácticas de formación y de ejercicio profesional del psicólogo.
- Describir los efectos del análisis institucional de las prácticas de formación y de ejercicio profesional del psicólogo.

Como marco metodológico, a la vez docente, de intervención y de investigación, la cátedra ha diseñado diversos dispositivos analizadores (acontecimientos o situaciones que permiten desencadenar la reflexión y por lo tanto el análisis de lo oculto institucional), algunos de ellos son construidos y otros naturales, a fin de generar condiciones para que se visibilicen las formas de hacer y de entender de quienes participan del proceso. Se trabaja en pequeños grupos, alternando con plenarios. El principal *analizador construido*, utilizado sistemáticamente, es un trabajo de campo que realizan los alumnos en una institución, acompañados por los docentes.

Trabajo de Campo

Cada comisión de trabajos prácticos se centra en la investigación de problemáticas de un ámbito institucional específico y los alumnos constituyen grupos que eligen indagar una organización en particular.

Este trabajo de alumnos y docentes, de exploración, diálogo y lectura crítica, apunta a que los instituidos del sistema educativo (concepciones de alumno, docente, aprendizaje) y de los marcos conceptuales que guían la exploración salgan a la luz para ser analizados y desnaturalizados. Para ello, el docente acompaña y co-participa en el trabajo de elaboración, generando vínculos que posibilitan la construcción de conocimiento compartido.

El primer propósito es que los integrantes del grupo se encuentren con los supuestos e interrogantes que los irán guiando, evaluando las condiciones necesarias y los medios para llevarlo a cabo. Las categorías y conocimientos previos de los que disponemos, configuran la base epistémica de la posterior producción, es decir, el punto de partida para la construcción del nuevo conocimiento.

Cada etapa del proceso de trabajo es fin y medio, es llegada y partida. Por eso consideramos, que no finaliza con la entrega escrita de lo trabajado, sino que es repensado en la instancia de coloquio, etapa que con la inclusión de otros docentes, se arriba a otro posible fin, que posibilita una nueva apertura.

Diario de Campo de docentes y estudiantes

Tanto los grupos de estudiantes, como los docentes escriben diarios de campo. Estos funcionan como memorias que se redactan en el momento en que acontece lo que se escribe o pocas horas después. Se utilizan para la recopilación y conservación de los datos evitando la selectividad de la memoria incluyendo expresiones vivenciales, ideas periféricas y pensamientos curiosos del investigador. Es un diálogo consigo mismo de naturaleza teórica e íntima a la vez. Estas notas reexaminadas se relacionan con los recuerdos y son la base para el análisis de la implicación.

Participación observadora de los alumnos

Registrando por escrito de diferentes maneras durante las clases los momentos de reunión plenaria o grupales para ser retomados y enriquecidos en la reflexión conjunta, incluyendo otras perspectivas y disparando nuevas situaciones y contenidos propicios para el análisis.

Al ser participante, el observador mismo se observa en este modo de significar lo que acontece en el aula en relación con organizaciones sociales, teorías, autores.

La observación es pensada como método de construcción permanente de conocimiento porque permite registrar y hacer visible la simultaneidad de situaciones que se creen sucesivas o separadas entre sí, entendiendo que siempre existe un resto derivado de la inabarcabilidad de lo real.

Autoevaluación colectiva

De los estudiantes de su propio recorrido en la materia y en su carrera, llevada a cabo tanto en las instancias formales de evaluación (individuales y colectivas), como en las informales – pequeños grupos de estudiantes–, a la que se suman las evaluaciones compartidas con los docentes (plenarios y clases teóricas), y las docentes exclusivas (supervisiones y reuniones de cátedra).

Otros dispositivos analizadores construidos

La singularidad de cada Comisión de Trabajos Prácticos, dada tanto por quienes la componen como por los diferentes temas en los que se centran, da lugar a que el docente construya dispositivos que facilitan develar aspectos que subyacen al agrupamiento y que, de lograrlo se constituyen en analizadores. El ejercicio docente en el aula, consiste (entre otras cosas) en diseñar y elaborar un modo personal de intervención en función de la evaluación continua del proceso grupal, por lo cual estos dispositivos no pueden ser previstos de antemano y se transforman en una herramienta metodológica que *se hace al andar*.

En cuanto a los analizadores naturales, se trata de cualquier situación o acontecimiento que aparece espontáneamente y que admite recabar datos sin buscarlos voluntariamente pero con una disposición continua a encontrarlos.

Los dispositivos mencionados promueven y facilitan el *análisis de la implicación* de todos los actores, que resulta una herramienta privilegiada para poner en palabras los instituidos que tiñen las visiones y que, permiten vivenciar la imposibilidad de neutralidad, a la vez que se constituyen en el punto central de nuestra intervención.

Reuniones docentes

A su vez, los docentes compartimos un espacio de reflexión conjunta del que participan todos los miembros de la cátedra. Esto se apoya en la importancia de la colectivización del aprendizaje mostrando las contradicciones y paradojas entre las acciones, teorías implícitas y explícitas.

Los datos de la investigación serán tanto las herramientas utilizadas como los procesos y sus productos” (8).

Varias son las salidas que se fueron produciendo en este proceso. En principio el trabajo de campo resulta para los alumnos una salida de los muros de la facultad que permite abandonar por un instante los saberes de biblioteca para encontrarse con una realidad que a veces no se encuentra reflejada y comprendida en ellos.

Fue surgiendo también la necesidad de ampliar el equipo de investigación original con integrantes de otras facultades y universidades de nuestro país que comparten las mismas preguntas. La sistematización también hizo necesaria otras salidas, encuentros con otros divididos por las disciplinas y unidos por la docencia.

Actualmente, el proyecto original sigue su curso, mientras comienza otro con los lazos establecidos hasta ahora, conformado por representantes de las siguientes cátedras:

- Cátedra de Trabajo Social Institucional - Carrera de Trabajo Social - Facultad de Trabajo Social - Universidad Nacional de la Plata.
- Cátedra II de Psicología Social e Institucional – Carrera de Trabajo Social - Facultad de Ciencias Sociales – Universidad de Buenos Aires.
- Cátedra II de Psicología Social e Institucional – Carrera de Comunicación Social - Facultad de Ciencias Sociales – UBA.
- Cátedra de Psicología Institucional –Carrera de Psicología - Facultad de Humanidades y Artes – Universidad Autónoma de Entre Ríos, Paraná.
- Cátedra Seminario “Dispositivos de análisis e intervención en Instituciones” - Escuela de Comunicación Social - Facultad de Ciencia Política y RR.HH. - Universidad Nacional de Rosario.

- Cátedra de Psicología Institucional – Carrera de Psicología – Facultad de Ciencias Humanas - Universidad Nacional de San Luis.

En la necesidad de la transmisión de nuestra propia experiencia, está presente también la necesidad de intercambiar con otros, de escuchar y leer a otros, de seguir hallando puntos de encuentro.

Notas

- (1) Freire, Paulo (2000) *Paulo Freire, constructor de sueños* (video entrevista de Efrén Orozco et al.). IMDEC-ITESO, Guadalajara.
- (2) Schejter, V. Programa de Psicología Institucional, Cátedra I. Universidad de Buenos Aires, Facultad de Psicología. <http://www.geocities.com/psiinstitucional/programa2005.html>.
- (3) Schejter, Virginia; Zappino, Alicia; Koltan, Marta; Ferrari, Florencia; Cocha, Trinidad. *La intervención institucional como dispositivo analizador de la formación y práctica profesional del psicólogo*. Presentado en XIV Jornada de Investigación de la Facultad De Psicología de la Universidad de Buenos Aires y Tercer Encuentro de Investigadores en Psicología del Mercosur.
- (4) Camilloni, Alicia. *Calidad y Evaluación de Programas Universitarios. Complejidad Superior* en Revista *Encrucijadas Educación Superior*. El saber que ocupa lugar. Nro. 12, Edición Aniversario. Buenos Aires: UBA, 2001.
- (5) Schon, Donald. *La formación de profesionales reflexivos. Hacia un nuevo diseño de la enseñanza y el aprendizaje en las profesiones*. Capítulo 10. *Un Prácticum reflexivo en técnicas de orientación y consejo*. Editorial Paidós/MEC. Barcelona. 1992.
- (6) Kaplun, G. "Indisciplinar la Universidad". <http://www.fing.edu.uy/institucion/comisiones/claustro/sne/taller1/gkaplun.pdf>.
- (7) Barnechea, M; González E.; Morgan, M. "La producción de conocimientos en sistematización" Taller permanente de sistematización. CEAAL- Perú. En Revista *La Piragua* Nro. 9. Consejo de Educación de Adultos de América Latina (CEAAL), Santiago, 2do. Semestre de 1994.
- (8) Zappino, A.; Schejter, V., Kolta, M.; Furlan, G.; Cocha, T.; Font Guido, P.; Pérez, A. Proyecto de Investigación "*Dispositivos analizadores de la formación y práctica profesional del psicólogo*". Cátedra I Psicología Institucional. Facultad de Psicología. Universidad de Buenos Aires (en proceso de acreditación PROINPSI).

VIRGINIA SCHEJTER

Es Licenciada en Psicología, egresada de la UBA, institución en la que actualmente es Profesora Regular Titular de Psicología Institucional. Da cursos de postgrado, es Directora del Programa de Psicología Institucional de Extensión Universitaria y fue Profesora Asociada de Psicología del Trabajo.

Es consultora en Psicología Institucional del Hospital de Pediatría Juan P. Garrahan, donde es miembro del Comité de Ética y acompaña un Programa de Comunicación a Distancia con alcance a nueve provincias.

Coordinó espacios de análisis de las prácticas de los directores de Áreas de la Secretaría de Educación de la CABA. Participó de la evaluación de los Institutos de Formación Docente de Educación Preescolar y de Educación General Básica, en la Dirección Nacional de Evaluación, del Ministerio de Educación y Cultura de la Nación.

Es Directora de proyectos de investigación UBACYT y autora de numerosos artículos relacionados con la temática de salud y educación.

ALICIA ZAPPINO

Es Licenciada en Psicología, egresada de la UBA, institución en la que actualmente es Jefa de Trabajos Prácticos de Psicología Institucional. Es Profesora Asociada a cargo de la Cátedra de Psicología Social en la Universidad de Flores. Forma parte del Programa de Psicología Institucional de Extensión Universitaria donde se desempeña como Consultora Institucional. Participó en Proyecto de investigación UBACYT y es Directora del Proyecto de Investigación "Dispositivos analizadores de la formación y práctica profesional del psicólogo". Autora de artículos relacionados con Educación y Salud Mental.